

Introducción

El primer propósito que nos hicimos al abordar la tarea de preparar un número monográfico sobre una disciplina, como la antropología, fue dar cabida en la medida de lo posible a la diversidad, que es intrínseca a la antropología, es su objeto y su naturaleza. Por supuesto, esto no quiere decir que todas las antropologías estén representadas. Hemos seguido una serie de criterios. En primer lugar, hemos querido agradecer a la comunidad de historiadores la posibilidad de dar vida a este monográfico, ya que nos han brindado la ocasión de debatir. Bien, la hemos aprovechado; así, la relación entre historia y antropología ha sido uno de los principales hilos conductores del presente número.

También hemos querido que la discusión, desde el punto de vista de la antropología, estuviera planteada por algunas de las más significativas figuras que han realizado trabajo de campo (como se sabe, seña de identidad de los antropólogos) en el Estado español. Así, contamos con antropólogos que realizan su tarea académica en Cataluña, País Vasco, Galicia, Canarias, Andalucía y en Madrid; pero también contamos con antropólogos que, habiendo realizado su trabajo fundamental en México, provienen del exilio español posterior a la guerra civil, caso de Angel Palerm o Carmen Viqueira; así mismo, hemos querido dar cabida a antropólogos que, siendo de otros países, han trabajado en los nuestros. Caso de Raul Iturra, Jean-Luc Jamard, Juan Vicente Palerm, Davydd Greenwood o Judith-María y Hans Buechler. Hemos querido que hubiese antropólogas y antropólogos. Y hemos querido abordar las que nos parecen las aproximaciones más interesantes, dentro de las limitaciones de espacio. Si, evidentemente, no pueden estar aquí recogidas todas las líneas de trabajo que son, sí son todas las que están.

Nuestra lectura del resultado es así mismo plural y diversa, proponemos realizar una lectura a la manera de Rayuela. Como decía Cortázar, uno puede empezar por el principio y llegar al final, por el final y llegar al principio, comenzar por el medio o por donde se quiera. Creemos,

pues, que el conjunto de artículos que proponemos, tienen múltiples concatenaciones posibles. A continuación presentamos una de ellas, y dejemos después a los distintos lectores que hagan la suya propia...

¿Nos equivocamos los antropólogos? Sólo los antropólogos pueden plantear una pregunta así. ¿Qué dicen los antropólogos? Bueno, esto ya es más corriente plantearlo, pero he aquí la continuación: ¿Qué hacen los antropólogos? La antropología es una disciplina que abarca preguntas de gran elaboración teórica, pero también preguntas que quizás otras disciplinas consideran prosaicas. Hay grandes discusiones teóricas, pero también un altísimo contenido empírico. Hay un planteamiento científico de la antropología, pero también un planteamiento histórico. Ahora bien, las implicaciones éticas y políticas también están presentes en la antropología. Teoría y praxis, pero también es fundamental, diríamos distintivo, la discusión metodológica; y más allá de las discusiones entre partidarios de uno u otro método, en la antropología está presente también la relación que podríamos llamar "informantes"-"informados", siendo una característica de la disciplina la búsqueda de la mayor igualdad posible en esta relación; es lo que llamamos "reflexividad".

Presentemos brevemente los textos.

Jamard se pregunta, como decíamos, ¿se equivocan los antropólogos? y sitúa la respuesta a esta pregunta en la tensión que se produce en la disciplina antropológica entre ciencia e historia. Esta tensión ha estado presente desde los orígenes. ¿Qué propone? Hagamos una antropología teórica de las teorías antropológicas. La antropología nace vinculada al evolucionismo; así, la tensión entre una antropología vinculada a la biología y otra vinculada a la historia estuvo en el comienzo de la disciplina y continúa estándolo. Jamard comenta cómo instrumentos aportados por los científicos duros para entender la ciencia son pertinentes para entender la antropología. Diadas temáticas en la ciencia, diadas temáticas en la antropología, dice

Jamard. Estabilidad-cambio. Ciencia-historia. No sólo encontramos posicionamientos enfrentados "esquemáticos por contrastes", dice Jamard, en la perspectiva internalista que analiza la antropología como una sucesión de teorías. Sino también en la perspectiva externalista, en la que tiene en cuenta lo que llama los paradigmas y sus inconmensurabilidades, que van de la antropología psicologizable a la antropología historizante. Y los contextos nacionales en los que se elabora la teoría y la práctica antropológica. Jamard concluye que son malos tiempos para la gran teoría, lo que por otra parte es bueno para la antropología. Hoy estamos ante "una diversificación extrema de las aproximaciones etnológicas", el triunfo de las "antropologías de...". Lo que conlleva "retornos al terreno", lo cual es muy positivo, desde el punto de vista de la antropología. Terrenos que se han visto enormemente ampliados; ya no estamos en el territorio de lo exótico, todo es antropológico.

La cuestión de los contextos nacionales de la teoría antropológica y de la práctica, especialmente de la práctica, es abordada por Davydd Greenwood. Este autor, que realizó trabajo en el País Vasco, parte de un análisis de su propia experiencia y en especial de su trabajo sobre etnicidad y su investigación sobre la práctica antropológica, tanto en España como en Estados Unidos. Greenwood propone una paradoja: cómo es posible que los antropólogos posmodernos teoricen la etnicidad desde el punto de vista contextual y en cambio, cuando actúan lo hacen como si fueran positivistas lógicos extremos. Greenwood retoma el viejo dicho de los 60: "Lo personal es político", dándole una nueva lectura. No se trata de postular códigos éticos o propósitos de enmienda. La práctica antropológica no es una cuestión individual; hay una economía política de la antropología que engloba teorías, metodologías y prácticas. Para Greenwood, la "vigilancia epistemológica", que propone Bourdieu, no es suficiente. Lo profesional y lo político están profundamente interrelacionados. Greenwood plantea

esta discusión ilustrada por su experiencia personal en el estudio de la etnicidad. A la hoy extendida teoría de la "invención de la tradición", le añade una nueva lectura. ¿Por qué se plantean unas líneas de investigación y no otras? ¿Quién y dónde se financian estos estudios? La tensión que Jamard encuentra entre ciencia o "pseudo-ciencia" e "historia", en Greenwood adquiere una dimensión política, que viene dada por la puesta en práctica de una propuesta de Jamard: poner en una misma mira todos los niveles explicativos, incluida la academia formadora de las teorías antropológicas. En este contexto y a la luz de experiencias personales, Greenwood da cuenta de sus estudios de antropología económica en el País Vasco: crítica de la teoría de la modernización, estudio de la cooperativa de Mondragón, junto a William Foote Whyte, estudios que necesariamente se vieron traspasados por la cuestión étnica. Pero también explica cómo la academia o la antropología se ve implicada en la "conflictividad étnica". En un contexto como éste o en cualquier contexto nacional, cómo podemos ser tan "ingenuos" –o habría que decir "tan correctamente políticos"– como para pensar que todo es en contexto, menos los académicos, que se sitúan más allá del bien y del mal, en el limbo de la verdad objetiva, protegidos por el apoliticismo científico. No sólo se analiza el contexto nacional en el Estado español. En Estados Unidos, también las teorías antropológicas tienen por debajo "paradigmas políticos". Así se explica cómo el relativismo cultural fue, entre otras cosas, un correctivo político al evolucionismo racista que se instaló en la academia norteamericana, y cómo a su vez el relativismo se ha convertido en un posmodernismo que impide la acción política. Estamos de nuevo ante una réplica de los sofistas griegos. No hay ética, ni posición política mejor, sólo se prima el arte vacío de la palabra. Es difícil escapar a "lo nacional", dice Greenwood, salvo para los posmodernos, que *"hablan como teóricos posmodernos y actúan como positivistas convencidos que creen que su adiestramiento profesional*

Les confiere un tipo de distancia y de objetividad del que otra gente carece". Comportarse de otra forma supone no reconocer la dimensión ético-política.

Esta crítica a la posmodernidad es compartida de una manera bastante unánime en este proyecto. Crítica al posmodernismo que se sitúa otra vez en la cuestión nacional, esta vez para Carmen Viqueira y Juan Vicente Palerm, ahora desde la antropología mexicana, ¿o debería decir española? Carmen Viqueira comienza su artículo planteando algo vital para esta discusión: la antropología en el contexto nacional. Y curiosamente lo hace relatándonos la experiencia de la Escuela Internacional de Antropología, que se puso en marcha unos años antes de la I Guerra Mundial. De la mano de Angel Palerm, compañero de trabajo y de vida, Carmen Viqueira nos cuenta la puesta en marcha de una antropología que, siendo mexicana, tiene en el exilio español de la guerra del 36 concretamente en Angel Palerm, ibicenco de convicciones anarquistas, su mayor representante. ¿Qué problemas encuentra una persona que pretende elevar el nivel académico?, se pregunta Carmen Viqueira. La enseñanza de la antropología, como tema fundamental, la cuestión pedagógica, podríamos decir. Si la teoría y la metodología están unidas a la ética y la política, no digamos la cuestión pedagógica. Siguiendo el símil griego, pasamos de los sofistas posmodernos a Sócrates y la "corrupción de las almas jóvenes".

Carmen Viqueira relata muy bien cómo se da esa tensión entre lo nacional y lo internacionalista. Un planteamiento de lo nacional que, como señala Greenwood, está preñado de política, aunque siempre se intente soslayar mediante la inmunidad científica. En el relato de Carmen Viqueira resulta hasta cómico contemplar cómo un nacionalismo mal entendido trata de defender sus derechos espurios mediante la puesta en contexto del otro, pero no de sí mismos. Así, vemos cómo un senador comunista como Acosta Saignes, un izquierdista confeso como Mintz, o un brigadista de la

guerra civil española como Murra, fueron tildados en México de "agentes del imperialismo americano" para eliminar cualquier posibilidad de que estos científicos sociales pudieran competir e incluso ser objeto de comparación con otros profesionales autóctonos.

Carmen Viqueira y Juan Vicente Palerm Viqueira, nos muestran en sus artículos cómo en antropología lo nacional es algo en permanente discusión. Así, Palerm Viqueira nos cuenta cómo los trabajos de Angel Palerm y sus colaboradores trasladaron lo nacional desde lo indigenista-mítico a problemas tales como la permanencia de los campesinos en el sistema capitalista, la industrialización, procesos políticos locales y regionales, las cuencas hidráulicas, etc. La cuestión pedagógica tal como la entiende Angel Palerm pasa por la correlación entre teoría e investigación y enseñanza e investigación. El trabajo de campo como seña de identidad. Pero también investigación y acción.

El artículo de Carmen Viqueira señala algo que nos parece fundamental en la obra de Angel Palerm: su planteamiento sobre la teoría antropológica. Dice Viqueira que Angel Palerm consideraba fundamental la fusión que realiza entre la teoría europea y la americana. Así, resulta curiosa su lectura del evolucionismo. El planteamiento de Jarnard y de Greenwood de escuelas nacionales hace que la lectura teórica quede fragmentada. Angel Palerm, en los dos primeros volúmenes de su historia de la etnología, el dedicado a los precursores y el dedicado a los evolucionistas, da una panorámica fascinante, internacionalista e historicista de la teoría antropológica, ya que juega con la teoría social y económica que se desarrolla en Europa en los siglos XVIII y XIX, con la teoría antropológica que se está desarrollando en Estados Unidos, mucho más empírica y pragmática, y con los desarrollos de las ciencias sociales en Latinoamérica; lo que le da una visión "internacionalista" sin fronteras y le permite saltar de Estrabón a Marco Polo, pasando por Las Casas a Tomás Moro, entre otros muchos precursores. Al tiempo que con-

sidera como creadores del evolucionismo a Adam Smith, Darwin o Malthus, pero también, y esto es lo interesante desde nuestro punto de vista, a Proudhon, Huxley o Kropotkin, así como a Bachofen o Costa, entre otros muchos. *"La antropología no puede enseñarse como la teoría física... hay que enseñarla con historia, con historia de la teoría [concluye Angel Palerm], pero no como mera historia sino como una revisión de las teorías."*

Pero la antropología, si bien se preocupa de su estatuto teórico, metodológico, ético, político y pedagógico, no sólo se mira el ombligo. Así, la cuestión nacional y la elaboración de teorías retornan al terreno por el correctivo pragmático del trabajo de campo; así vemos concretizados estos problemas. Es el caso de los artículos elaborados por Juan Vicente Palerm, por Teresa del Valle o Alberto Galván.

Juan Vicente Palerm nos sitúa en los estudios de campesinado, que comenzó en México con el equipo de Angel Palerm. La cuestión prioritaria era determinar las posibilidades que tenía México para la satisfacción alimenticia de la población, pero sin olvidar un problema teórico central: la persistencia del campesinado en el sistema capitalista. Estudios sobre campesinado que llevan a Juan Vicente Palerm a realizar trabajo de campo en otras zonas del estado español, como en Galicia, Andalucía y Castilla, abordando un complejo análisis comparativo. Más tarde, los trabajos sobre campesinos mexicanos le llevan a estudiar los procesos migratorios que tienen lugar entre México y Estados Unidos. La agricultura californiana, una de las más tecnificadas del mundo, está sustentada por campesinos mexicanos. La aplicación de nuevas tecnologías no se da en el ámbito del trabajo agrícola, no hay una excesiva mecanización y se sigue necesitando una ingente cantidad de trabajo agrícola humano (aunque, como muestra Palerm Viqueira, se desarrolle en numerosas ocasiones de manera inhumana). La calificación de agricultura de alta tecnología viene dada por el uso de la ingeniería genética y por un alto uso de insumos industriales. Como

dice Juan Vicente Palerm, en lugar de mecanizarse se mexicanizó. Todo esto, junto con los cambios de dieta americanos, que provocan un mayor consumo de frutas y verduras (auge de la dieta mediterránea), hacen que la agricultura californiana sea un sector punta de la economía estadounidense y que se exporte a todo el mundo (ver el uso de los minivegetales en "la alta cocina"). Este proceso comienza en los 70 y se consolida en los años 80. Los trabajadores de la agricultura californiana resultan ser la mitad migrantes mexicanos que se instalaron definitivamente en Estados Unidos, y la otra mitad migrantes itinerantes que se desplazan continuamente entre México y Estados Unidos de América. El estudio de las comunidades mexicanas en la California rural es objeto de estudio detallado, de manera paralela al debate sobre los campesinos hoy, en el contexto del sistema mundial. Palerm Viqueira acaba planteando la necesidad de articular las esferas de la producción y el consumo, como argumenta Sidney Mintz. Con Mintz propone que *"el estudio de la vida cotidiana moderna, sobre asuntos tan mundanos como la comida pero siempre examinados desde la perspectiva integradora de la producción y del consumo, puede contribuir a renovar una disciplina en crisis y sin propósitos precisos"*. En fin, la descripción en términos de "comida para ricos, trabajo para pobres" describe perfectamente el caso de la agricultura californiana, que es al que dedica especial atención. Pero lo hace situando esta cuestión en problemas de antropología de la alimentación que resultan ser muy significativos, como nos muestran Elena Espeitx y Mabel Gracia en su artículo.

Para Espeitx y Gracia, la alimentación humana es una necesidad primaria tanto a nivel individual como social; es un acto sociocultural, además de fisiológico. Por otra parte, las actividades relacionadas con la producción, distribución y consumo son muy relevantes en todas las sociedades, así como las representaciones simbólicas. Su carácter central hace de la alimentación una de las actividades humanas más

polivalentes. El artículo pasa revista a conceptos como "el principio de incorporación" o el de "contaminación", a la vez que plantea la articulación de la alimentación con procesos más amplios, como los ecológicos, económicos, políticos y sociales. Las autoras dan cuenta de cómo las diversas escuelas de antropología —el funcionalismo, el estructuralismo y el materialismo— han explicado la alimentación. Dedicamos una especial atención a los estudios sobre la alimentación en España y a los distintos grupos de investigación. Asimismo, consideran indispensable una interdisciplinariedad, que articule biología, ecología y cultura, posibilitando el planteamiento de problemas más globales. La excesiva compartimentación en disciplinas hace que se aborden los problemas de la alimentación de una manera reduccionista; este es el caso de los estudios economicistas y de marketing, los estudios culturalistas o los biomédicos. ¿Qué es consumo, qué es necesidad y qué imaginarios se asocian a los alimentos? Son preguntas previas que hay que resolver, y sólo es posible mediante la colaboración de diversos especialistas. Un ejemplo es la cooperación entre historiadores y antropólogos de la Universidad de Barcelona, que están realizando un proyecto de investigación sobre "los productos de la tierra".

Continuando con el tema de los contextos nacionales y la construcción de identidades, los artículos de Alberto Galván y Teresa del Valle nos muestran con casos concretos, con etnografías, (de Cuba en el caso de Alberto Galván y del País Vasco en el caso de Teresa del Valle), cómo se crea la tradición; pero en ambos artículos se da una importancia grande a la diversidad. En el caso de Teresa del Valle mediante la relación que se establece entre identidades nacionales e identidades de género. En el caso de Alberto Galván, por la articulación de dos problemas: la construcción de la identidad nacional en Cuba, y la diversidad de orígenes de los movimientos migratorios hacia Cuba. Una identidad, la cubana, que es definida por Fernando Ortiz, etnógrafo cubano, como "ajíaco", como

guiso en constante cocción. Alberto Galván analiza este juego de identificaciones y diferencias, haciendo referencia a dos especificidades que particularmente nos parecen interesantes: una la metáfora culinaria frente a la metalúrgica "crisol de culturas", otra la referencia a la música como el ámbito en el que la mezcla ha tenido más resultados. Pero detengámonos un poco: Fernando Ortiz, ¿etnógrafo o ideólogo? —otra vez la cuestión— ¿analiza la realidad social o dice cómo debería ser la nacionalidad cubana?, se pregunta Alberto Galván. En cualquier caso, el tema de la migración surge inmediatamente. Galván nos muestra cómo Fernando Ortiz era un hijo de su tiempo y usa una serie de conceptos que van a dar un cierto sabor a su obra. Por una parte, Ortiz va a asumir el término de "transculturación" de Malinowski frente al de "aculturación", es decir, opta por la mezcla y la mutua influencia. Sin embargo, también acaba por fundamentar su teoría en una concepción positivista del derecho penal que criminaliza los procesos migratorios. Pero, dice Galván, en el caldero no entraban individuos, sino grupos étnicos, con sus rasgos culturales y sus redes. Hay diferentes niveles de identidad, local, regional, nacional. En este contexto, Galván aborda el tema de las políticas migratorias en Fernando Ortiz, haciendo especial hincapié en la migración canaria. A la vez que se presta atención a lo que Ortiz llama "los factores humanos de la cubanidad".

Otro artículo en el que se aborda, entre otras cosas, la diversidad de las identidades es el de Teresa del Valle. Negociación de las identidades, nos dice. Partiendo del concepto de "cronotopo", una suerte de conjunción de espacio y tiempo o, en palabras de Bajtin citadas por Teresa del Valle, "*un tablado imaginario en el que se sitúan acontecimientos e historias*", la autora aborda el tema de la memoria emocional, arraigada en el cuerpo y creadora de modelos, y su relación con los grupos dominantes y los grupos mudos. Memoria interiorizada o memoria encarnada, pero, en cualquier caso, memoria olvidada por la historia. Importancia,

pues, para el método autobiográfico y el estudio de los hitos y encrucijadas personales. Articulaciones y también intersticios. Teresa del Valle plantea un juego a tres bandas, espacio, tiempo y género: "cronotopos genéricos"; y nos propone una aplicación de estas categorías a situaciones donde se definen y expresan las identidades, dando especial relevancia a los procesos negociadores. Así, nos propone el análisis del ritual y nos ofrece como estudios de caso los carnavales de Ituren y Zubieta, y el Alarde de Irún, para ilustrar "el poder del cronotopo genérico" y las a veces difíciles negociaciones entre las cambiantes identidades nacionales y las de género. Teresa del Valle juega con el término de cronotopos y lo aplica al estudio del género, y plantea temas hoy tan cruciales como la violencia contra las mujeres; así son objetos de su reflexión lo que llama "*las encrucijadas y la oscuridad como cronotopo genérico general*". En este sentido, se presentan otros dos estudios de caso: los Tomne de Sierra Leona, en el que se muestra la memoria de la esclavitud asociada a lugares y tiempos específicos; y el análisis del miedo genérico de las mujeres a la calle y a la noche. Para acabar, nos plantea la creación de nuevos espacios, la conquista de la noche y el análisis de los significados del miedo, relatándonos experiencias muy interesantes de grupos feministas que han subvertido el poder de estos cronotopos genéricos. Teresa del Valle nos propone una estrategia metodológica que sirva para dar voz a los llamados grupos mudos o sin voz, pero no se trata sólo de darles la palabra, sino posibilitar la expresión específica de cada grupo a su propia manera, y una, es dando paso a la memoria no discursiva. En esta línea se encuentra también el artículo de Judith-María y Hans Buechler, sobre el papel de las historias de vida en antropología. Las historias de vida introducen diversidad en una noción de cultura y de tradición que se ha reconceptualizado; la autobiografía y el análisis de redes posibilitan dar cuenta del cambio, que se introduce en la noción de cultura. Un cambio hacia una mayor diversidad,

donde se da voz a otras agencias. Las élites ya no se ven como motor del cambio, teorías como las que consideran que las sociedades periféricas y subalternas, no lo eran tanto, por otro lado, potencian el uso de las historias de vida en antropología, pero desde una perspectiva plural se da voz a otras voces, como las mujeres, los "marginados", etc.

Hans y Judith Buechler nos recuerdan cómo la biografía de las grandes figuras y la historia oral eran práctica común hasta finales del siglo XIX. Durante el XX hay que esperar hasta los años 60-70 para recuperar estas técnicas. Aunque en antropología contamos con algunos antecedentes como Radin, Oscar Lewis es el prototipo de investigador que usó la historia de vida. Los Buechler argumentan que el potencial que contienen los libros de Oscar Lewis se le ocultó a él mismo. La reducción empírica que provocó el concepto de antropología de la pobreza se debe más que a Oscar Lewis a sus críticos. Las historias de vida de las que Oscar Lewis fue un vehículo están coincidiendo con lo que proponen Judith y Hans Buechler, mucho más allá de las teorías de Oscar Lewis, que, como nos recuerdan los Buechler, murió tempranamente (1970); pero quedan sus obras, de las que tenemos que confesarlos admiradores, así como de la obra del historiador E.P. Thompson, que también fue uno de los artífices del renacimiento de la historia oral, dentro de la propia historia. Mintz, del que ya vimos hablaba Juan Vicente Palerm, también es objeto de análisis para los Buechler, en el sentido de que supo situar muy bien la historia de vida en el contexto de la comunidad y de la sociedad más amplia.

También es objeto de comentario en el artículo lo que llaman la literatura de "testimonio", y analizan el libro sobre Rigoberta Menchu, comparándolo con otra historia de vida que ha tenido un gran impacto, la de Domitila, una mujer activista sindical y trabajadora de la mina en Bolivia. Ambos son, así mismo, comparados con el estudio de June Nash, sobre mineros bolivianos, que fue un estudio importante que redefinía la lucha política en términos de estra-

teorías de supervivencia. Una vez situado el tema, los Buechler nos muestran algunas de las historias de vida que ellos mismos realizaron en Galicia, Bolivia y la antigua Alemania del Este. Las historias de vida que nos muestran están recogidas en contextos de cambio: dictadura del general Banzer, en Bolivia; muerte de Franco, en España; y transición al capitalismo, en Alemania. Las historias de vida y el concepto de redes nos muestran análisis de tipo procesual y dan mayor cabida a la reflexividad, que, como hemos visto en otros artículos, permite poner en duda la jerarquía entre investigador e informante, tanto en el terreno de lo práctico como en el teórico, ya que son un instrumento muy interesante para alumbrar nuevas preguntas y teorías. A decir de los Buechler, las historias de vida son un "correctivo a la historia oficial".

Quizás haya que convenir con Jamard cuando dice que si no hay gran teoría, la que gana es la antropología, que adquiere una dimensión más global. Así, hoy podemos hablar del florecimiento de las "antropologías de...", que casi siempre implican más interdisciplinariedad y más trabajo de campo. Hemos querido que las referencias etnográficas fueran amplias, así hay datos de primera mano sobre Andalucía, Levante, Galicia o País Vasco; pero también sobre Francia, Portugal, Suiza o Alemania. Además encontramos datos o referencias a México, Bolivia, Cuba o Estados Unidos; y algunas referencias a la India, así como a Sierra Leona, en África. Pero vayamos por partes.

Comenzábamos el número con el artículo de Isidoro Moreno. La globalización contiene dos procesos paralelos, globalización, por un lado, y reafirmación identitaria, por otro. Isidoro Moreno nos propone la idea de que la globalización total de la economía es un mito basado en una única ley histórica inexorable. El mercado de trabajo no está globalizado; un ejemplo son las múltiples trabas a los movimientos migratorios. Sin embargo, debemos tener presente que la globalización es la que obliga en muchos casos a la emigración y no sólo esto, sino que es en última instancia la que provoca

situaciones de violación constante de los Derechos Humanos. La modernización y la globalización son producto de las nuevas tecnologías, pero también conllevan la existencia de abundante mano de obra en condiciones miserables —ver Juan Vicente Palerm—, pero esto ocurrió también en el sureste asiático. La asfixiante deuda externa de los países del Tercer Mundo nos hace dudar de la dirección de la ayuda al desarrollo. En los países centrales, con el traslado de industrias al llamado Tercer Mundo, nos encontramos con paro y economía sumergida y mercancías de "Todo a 100". Mientras el dinero no crea mercancías, el 90% del capital global, no tiene que ver con la producción de bienes y servicios. El fin del trabajo en los países centrales es el fin del trabajo estable. Flexibilidad del mercado y polivalencia de los trabajadores, se nos dice. Estamos pasando del "empleo de por vida a la empleabilidad de por vida". Condición indispensable la desregularización del mercado de trabajo, la pérdida de conquistas legales. Junto a la reconversión tecnológica, nos encontramos con una "reconversión ideológica", dice Isidoro Moreno. No estamos en una ideología neoliberal económica, sino que nos encontramos con un proceso de sacralización del mercado. Religión, Estado y Mercado y sus diferentes articulaciones y sacralizaciones para convertirse en absolutos sociales, son analizados en el artículo siguiendo una trayectoria histórica.

En cuanto al trabajo, se trata de desarticular dos conquistas fruto de sus contradicciones y luchas. Una, el corpus legal asociado al trabajo ("estado del bienestar"); otra, las distintas culturas del trabajo que los diversos colectivos han modelado procesualmente. Dualización social, no, más bien parece que nos encontramos ante tres bloques: integrados, precarios y excluidos. El trabajo ya no es una tortura, un "tripalium", ni es un derecho; es un privilegio, nos dice la doctrina neoliberal. ¿Cómo ha influido esta nueva ideología del trabajo en las culturas del trabajo? Isidoro Moreno nos recuerda que hay diversas aproximaciones a este concepto: la de la sociología italiana, que pretende analizar el

papel del trabajo en las vidas de los individuos; y la de la etnología francesa, que ha hecho más hincapié en los conocimientos y saberes de los trabajadores. El autor plantea la necesidad de articular ambas, la cultura del trabajo integrada por elementos materiales e ideacionales y situarla en el contexto de procesos productivos más amplios. El concepto de cultura del trabajo debe ser integrado en el más amplio de "matriz estructural identitaria", que hace referencia a las relaciones de producción, las relaciones sexo-género, y las relaciones interétnicas; cada una de estas relaciones sociales estructurales genera un sistema de identidades, pero articulado, como cuando decimos: "mujeres jornaleras andaluzas", por ejemplo. La reproducción de la falsa conciencia sobre el trabajo, no está sólo en los procesos productivos, también lo está en los aparatos del Estado (educativos, jurídicos, comunicaciones...).

Vimos que Isidoro Moreno hablaba de "integrados", "precarios" y "excluidos"; estos últimos, los excluidos, son objeto del artículo de Ubaldo Martínez Veiga. Decíamos que una de las ventajas de las llamadas "antropologías de..." es que bajaban al terreno, al estudio empírico. El artículo de Ubaldo Martínez Veiga ejemplifica esto perfectamente. A partir de la exposición de un caso, el conjunto de viviendas denominado Parque Ansaldo, en Alicante, se nos propone ver las relaciones entre dos conceptos: "exclusión social" y "segregación espacial".

Ubaldo Martínez Veiga nos relata cómo en el transcurso de dos décadas, de los 80 hasta hoy, se da una sucesión de al menos tres grupos étnicos distintos sobre el espacio que estudia. Payos de clase media, familias gitanas reubicadas tras unas importantes riadas e inmigrantes norteafricanos. El autor analiza pormenorizadamente el tipo de transacciones económicas que tienen lugar desde las primeras que acontecen entre los primeros propietarios de clase media y los bancos hasta las transacciones entre payos propietarios, administraciones públicas, familias de etnia gitana e inmigrantes norteafricanos. Al hilo de la descripción de este caso pasa revista a diversas

teorías sociológicas y económicas que han abordado la segregación espacial y la exclusión social. La idea de los primeros sociólogos de Chicago era que en la ocupación de viviendas había una especie de filtrado hacia abajo de los grupos más pudientes a los menos. Lo que nos propone Ubaldo Martínez Veiga es que lo que se da es un filtrado hacia abajo, "una sumersión" del dinero que hay que pagar por ocupar la vivienda. El artículo plantea las discusiones teóricas enfrentadas entre una visión de la ciudad que crece como "una mancha de aceite" del centro a la periferia, y otra que sostiene que crece a saltos, creándose una sectorización de la ciudad con diversos centros. Una lleva asociada una idea de "sucesión" de unas poblaciones por otras, que provoca una cierta conexión y convivencia entre grupos poblacionales; la otra parece que lleva asociada una idea de sectorización de la ciudad, que implica lo que Ubaldo Martínez Veiga llama "una situación de clara balcanización", es decir, diferentes grupos étnicos muy divididos y separados entre sí.

Esta segregación espacio temporal ha sido vista como una característica de la nueva pobreza y de lo que se ha llamado exclusión social. ¿Qué posibilidades teóricas y qué problemas empíricos plantea la noción de exclusión? Primero se analizan las consecuencias de la segregación espacial en el mundo laboral, donde aparentemente influye más que la segregación étnica; al menos en el caso de estudio, aunque la pertenencia a un grupo étnico determinado es una fuente universal de discriminación laboral. A la luz de estos datos se analiza lo que se ha llamado "*inadecuación espacial entre los empleos y los trabajadores pobres*", que da cuenta de la gran distancia que debe establecerse entre el lugar de residencia y el lugar posible de empleo. Distancia que a veces es tal, que hace muy difícil la obtención de empleo y acaba por provocar una exclusión del mercado de trabajo. Ubaldo Martínez Veiga analiza el desarrollo del concepto de "exclusión social", que se refiere fundamentalmente a la falta de acceso al mercado de trabajo de personas aptas para trabajar. Hemos

pasado, según Touraine, de una estructuración vertical, arriba-abajo, a una estructuración horizontal, dentro-fuera, o centro-periferia. Sin embargo, para el autor el concepto de "exclusión" no anula ni mucho menos al de clase social, es más la exclusión social, nunca es total, siempre interactúan con la sociedad más amplia aunque sea en términos informales, como se ve en el ejemplo del Parque Ansaldo. La exclusión se estructura en torno a dos ejes: exclusión en las relaciones laborales y exclusión en las relaciones sociales. Lo que acaba por provocar concentración de la pobreza y aislamiento social, otro concepto del que Martínez Veiga nos da cuenta, como siempre a la luz del caso concreto de estudio. Así, distingue entre aislamiento económico (pérdida del valor monetario del piso, devaluación), aislamiento social (no se les considera del municipio, no hay servicios públicos, y están lejos de las redes de posibles empleadores e incluso en ocasiones de las redes familiares de entreaayuda) y aislamiento espacial (constitución de *ghettos*, en el caso estudiado hay una frecuente presencia de la Guardia Civil a la entrada del barrio). La nueva pobreza, concluye, es un fenómeno multidimensional y acumulativo, donde la falta de recursos es uno de los elementos, pero no el único.

Tanto Isidoro Moreno como Ubaldo Martínez Veiga plantean en sus artículos las relaciones de los ámbitos económicos, que son los que estudian de manera prioritaria, con el ámbito estatal y jurídico. Es precisamente este contexto el que aborda en su artículo Ignasi Terradas. En un momento en el que en la comunidad de antropólogos se está produciendo un proceso de ampliación desde la antropología económica, que ha sido una de las ramas más importantes, a otras antropologías como la jurídica, la ecológica, o la antropología de la educación, como veremos en los artículos de Ignasi Terradas, Raul Iturra y Dolors Comas.

El artículo de Ignasi Terradas analiza la obra más reciente del antropólogo y jurista francés Louis Assier-Andrieu. En el Derecho confluyen, como en otras ciencias sociales, interpreta-

ciones y proyectos de la realidad; la obra legislativa y jurídica es en gran parte esa realidad. Por otra parte, encontramos que existen espacios sociales en los que podemos hablar de justicia, reivindicación, derechos, obligaciones, preceptos y acuerdos, que se salen de las instituciones del Derecho; es lo que Assier-Andrieu considera bajo el concepto de costumbre. ¿Por qué el Derecho instituido en sociedades con Estado recela de las costumbres? o ¿qué pasa con las hoy llamadas costumbres, que antes fueron derechos? son algunas de las preguntas que se plantean. "*El hecho es que la ley cambia, la ficción es que permanece tal como ha sido*", legitimando el Derecho nuevo en una suerte de Derecho natural ancestral. Otra vez, pero desde una nueva perspectiva, lo que hemos visto en varios artículos de este monográfico, "*la invención de la tradición*". Fuera de la ley hay mucho Derecho, nos dice Ignasi Terradas. Es más, el propio concepto de Derecho se plantea como problema a la luz de la comparación entre sociedades diversas. Es esta lectura la que permite observar a la antropología jurídica que "*no existe una diferencia o discontinuidad tan grande entre las sociedades aparentemente más opuestas*", en lo que se refiere al ámbito de lo jurídico.

¿Cuál es el ámbito de la antropología jurídica? "*El legado de variedad social y política de los pueblos y los diversos avatares en los que se pierde dicha variedad*", nos dice Ignasi Terradas.

¿Cuál es el método? El estudio de caso. Como argumentan los Buechler, y también Assier-Andrieu y Terradas, el estudio de caso permite "*tomar mayor conciencia de los valores que están en juego en relación directa y concreta con la vida de las personas*". Terradas pasa a continuación, siguiendo la obra de Louis Assier-Andrieu, a analizar la importancia del conflicto como creador de Derecho, tanto en las sociedades con Estado como en las que no lo tienen, así como el papel que éste juega. El uso de la jurisprudencia y la casuística, no hace olvidar el análisis de los conceptos abstractos; así, se da cuenta de una serie de corrientes teóricas que, por otra parte, han influido mucho en la realidad,

haciendo hincapié en el concepto, muy antropológico y muy jurídico, de "reciprocidad", así como en el de "justicia". Etnografía y jurisprudencia a la búsqueda de justicia, no de orden, y ejemplificación, pues, de casos concretos, como son entre otras las situaciones de colonización. Para terminar, el artículo plantea una interesante discusión sobre lo que los antropólogos hacen en relación a la aplicabilidad de sus conocimientos. En este sentido, se debate sobre la no pertinencia de "las justicias informales" y los "Derechos alternativos", que atenúan conflictos, a la vez que se critica lo que llama "*una empresarialización del Derecho*". También se opta por un Derecho vindicativo, basado en la plena responsabilidad, frente a códigos basados en el castigo penal, y en una concepción restrictiva de la libertad.

El texto de Raul Iturra sobre antropología de la educación se organiza sobre dos ejes transversales. El primero depende de la oposición "formal-informal": del mismo modo que Ignasi Terradas se interroga sobre las relaciones entre el Derecho y los ámbitos menos formalizados de lo jurídico, Raul Iturra parte de la distinción entre la educación formal, que se desarrolla en instituciones especializadas, y el aprendizaje informal, que se realiza incorporado al proceso de vida. El segundo eje viene marcado por la aplicación del concepto de "cultura" para diferenciar grupos de edad: en toda sociedad, afirma, se pueden diferenciar dos mitades, adulta e infantil, cada una de las cuales está dotada de una epistemología propia. La hipótesis de investigación viene dada por el título: "*Tú creces en cuanto yo te entiendo. Y conforme te entiendo, yo también crezco*". En todo hogar, en toda sociedad, adultos y niños interactúan, aprendiendo mutuamente, si bien en distintas etapas del proceso de vida. En un primer momento son los adultos los encargados de transmitir los saberes, de preparar a los niños para convertirse en seres autónomos; pero llega un momento en que el aprendizaje se produce a la inversa, conforme los niños se independizan y pasan a ser para sus mayores los poseedores de las nuevas

capacidades que la economía y la burocracia exigen. Que esa comunicación entre personas que se mueven en el ciclo de vida se produzca de manera fluida depende, propone, del recurso adecuado a la emotividad.

El artículo se basa además en una estrategia muy interesante, el "re-estudio de caso". Veinticinco años después de su investigación de antropología económica sobre la aldea gallega de Vilatuxe, Raul Iturra volvía en 1997 para estudiar a los adultos que había conocido como niños, a sus descendientes, y la transmisión de saber y autoridad entre unos y otros. Lo que además le permite plantear las relaciones entre esas dos culturas –infantil y adulta– que aprenden interactuando en el ámbito local, y un contexto global que experimenta una fuerte transformación: de los últimos años del franquismo al nuevo marco de la Unión Europea y de la globalización.

El artículo que dedica Dolors Comas a la ecología política, pone énfasis de una manera decidida en esa necesidad de articular las diversas escalas de análisis para analizar los factores sociales y políticos que inciden en el uso de los recursos. La autora realiza un apretado examen de algunos de los principales debates que se han ido produciendo. Primero en el seno de la antropología económica, donde autores como Polanyi, Geertz o Wolf plantearon la necesidad de analizar históricamente cómo la construcción de un sistema mundial desde el siglo XVII llevó aparejada la asignación de especializaciones regionales, con la consiguiente transformación de los sistemas productivos locales. En segundo lugar, se pasa revista al debate sobre las relaciones entre pobreza y control de la población. Frente a las ideas neomalthusianas que atribuían el incremento de la pobreza a la presión demográfica, y por tanto proponían como solución los programas de control de la natalidad y la vigilancia tutelar sobre los sistemas productivos locales, numerosos estudios han argumentado en sentido contrario: en condiciones de pobreza, la gente tiene muchos hijos porque es el único recurso que pueden maximizar "a voluntad"; por contra, las poblaciones han dado

sobrados ejemplos de ser capaces de regular el uso del medio y evitar la sobreexplotación.

Finalmente, Dolors Comas pasa revista a dos corrientes de estudios que están ligadas a movimientos sociales y políticos de gran envergadura: el ecofeminismo y el ecosocialismo. Sobre la diversidad de movimientos en defensa del medio que se han desarrollado en todo el globo, y en especial en las regiones más empobrecidas, y que han sido protagonizados por mujeres, los estudios ecofeministas han explorado las razones de este compromiso político y han llegado a plantear que el patriarcado constituye una premisa del capitalismo depredador. Por su parte, y dentro del ecosocialismo, se ha vinculado la degradación medioambiental con los procesos globales de acumulación de capital: la globalización del capital financiero incide en los acuerdos entre Estados y empresas multinacionales, y su resultado es la introducción de nuevos sistemas productivos orientados al mercado y la exportación, generando a la vez pobreza y degradación del medio.

Si la ecología política pone en evidencia estas conexiones, el artículo de Beatriz Ruiz, "*La reproducción también es economía*", reflexiona sobre los mismos fundamentos de la teoría económica. La autora hace suya la distinción de Polanyi entre dos acepciones del término "economía": la formal, que se interesa por cómo maximizar el beneficio; la sustantiva, que se ocupa de las condiciones en que las poblaciones ven asegurado su sustento. La primera acepción, formalista, se impone con la economía política inglesa, que, a partir de una visión utilitarista del ser humano como individuo racional y egoísta, vinculó su interés al estudio de la producción traspasada por el capital: algo que subyace tanto a la tradición liberal como a la marxista, y que llega a su máxima expresión en las versiones monetaristas actuales, obsesionadas por los flujos de capital financiero. Queda fuera del campo de estudio precisamente aquello que centra el interés de la acepción sustantiva: la reproducción humana, las condiciones en que las personas pueden satisfacer sus necesidades, en prime-

ra instancia alimentación y vivienda. La expoliación de las poblaciones, la reducción del nivel de vida de los trabajadores, las dificultades que viven los hogares para satisfacer sus necesidades básicas son consecuencia a diversas escalas de la imposición de ese enfoque utilitarista que legó al olvido los criterios de lo justo, lo bello, lo bueno. Beatriz Ruiz argumenta en favor de explorar toda una tradición conceptual alternativa, una economía sustantiva enraizada en la "oikonomía" de Aristóteles, desarrollada en la tradición utópica, hasta los escritos de Proudhon y el joven Marx. Llegando en la actualidad a la "economía moral orientada al quehacer" de E.P. Thompson, ese historiador que supo recurrir a la antropología para estudiar las condiciones de vida de la población.

Para terminar, José María Cardesín dedica su artículo a analizar una "situación de crisis", en que los distintos actores se ven impelidos a exponer públicamente sus diferencias: cuando una plataforma petrolífera, en construcción en unos astilleros, rompe amarras y se precipita contra un viaducto, generando el colapso del sistema de comunicaciones de la comarca durante dos meses. La catástrofe, argumenta Cardesín, pone de relieve las contradicciones subyacentes al proceso de urbanización y organización del territorio: reconversión industrial y terciarización de los centros urbanos, abandono de la planificación estatal con excepción del terreno de la construcción de infraestructuras. Lo local no se puede entender sin lo global: reconfiguración territorial de Europa, proceso de mundialización y deslocalización... Necesidad, pues, de articular diversas escalas de análisis, pero también de redefinir algunos conceptos: en concreto el de "red" (de producción, distribución, red de relaciones personales...), que resulta complejizado por la distinción entre "redes flexibles" y "redes rígidas". El recurso a los trabajos de Castells es indicativo de una voluntad interdisciplinaria, de poner en comunicación la historia con la antropología... y la sociología. Que es, en último término, el objetivo de este monográfico.